

ITALIA

COMENTARIO GENERAL

Situación política

En el mes de referencia, la escena política ha estado dominada por las vicisitudes, más bien negativas, del PD, el mayor partido de la oposición.

La difícil y muy compleja labor emprendida por el Secretario, Walter Veltroni, es decir la de amalgamar los dos componentes básicos (la Margherita de Rutelli y los DS de D'Alema) y organizar la nueva formación, no ha sido facilitada por los resultados negativos coleccionados en menos de un año: las elecciones generales de abril 2008 y las regionales de Cerdeña, celebradas a mediados de este mes de febrero. Estas últimas han originado el "mea culpa" de Veltroni y su dimisión irrevocable.

En realidad, estos resultados negativos eran previsibles, al menos en parte, considerado que la "construcción" del nuevo partido tenía un comienzo muy reciente y no podía dar resultados en pocos meses. Así, adquieren mucho mayor peso las contraposiciones internas, de que se ha venido hablando desde la misma elección de Veltroni, los rumores sobre las candidaturas con ocasión del Congreso, previsto para el otoño, y que se insistiera, en el seno del partido, en discutir y subrayar los "errores" del líder.

Con su decisión, Veltroni ha sorprendido a todos y por ello, indirectamente, ha evitado que se cometiera el error, grave en estos momentos, de no designar para la Secretaría, evidentemente interino, al actual vicesecretario Franceschini, de origen Margherita: las hipótesis de escisión que circulaban eran suficientemente serias. Con la elección de Franceschini, la convocatoria del Congreso para el otoño y la declaración del nuevo Secretario de no presentarse como candidato en el Congreso, el PD ha conseguido una nueva unidad interna que, de todas maneras, podría volverse en peligro si no se superan las lógicas de las "corrientes" internas, que desde siempre constituyen un riesgo serio para casi todos los partidos italianos. Sobre este terreno, los comentaristas políticos coinciden en considerar importante no sólo el resultado de las inminentes elecciones europeas, sino sobre todo las reacciones internas ante un resultado que podría penalizar al PD.

En cuanto a la mayoría, la crisis del PD ha suscitado preocupaciones (pero no es fácil decir si son sinceras) en todos sus componentes.

Por otra parte, el PDL tiene ya programado para marzo el Congreso de disolución de Forza Italia, de Berlusconi, y de Alleanza Nazionale, de Fini, pero entre los dos líderes van surgiendo diferencias serias que, de todas maneras, no deberían incidir sobre la unificación, que podría producirse en este mismo mes.

Situación económica

En el mes de febrero, la situación económica no sólo no ha mejorado, sino que se multiplican los indicios de que los efectos de la crisis internacional van incidiendo cada vez más sobre la economía real, y prospera la hipótesis de que los primeros síntomas de recuperación no se producirán en este año.

Los datos disponibles, en efecto, son muy claros. Es cierto que la dinámica de los precios, sobre todo los de consumo, parece que se haya estabilizado, y a un nivel "interesante" (+1,5% interanual), pero sigue siendo el único dato que en una coyuntura normal sería positivo, ya que la producción industrial ha registrado una nueva y extraordinaria caída en diciembre (-12,2% interanual), y no menos peligrosa es la dinámica de los índices de facturación de la industria (-10,3%) y, sobre todo, los de la cartera de pedidos (-15,4%), que "certifican" la parálisis del sector, un sector en el que la gran empresa sigue perdiendo puestos de trabajo (-1,5% interanual en diciembre).

Sobre los demás datos, el único suficientemente positivo es el referido al déficit, que debería respetar el parámetro UE (previsto al 2,7%), ya que sobre las variaciones del PIB circulan numerosas hipótesis, y la más "positiva" limita la caída a 1,0% en 2008 y al 1,9% en 2009.

El verdadero pulso de la situación, sin embargo, no lo dan los datos estadísticos, ni las previsiones que empiezan a circular, sino la intensa actividad del Gobierno, de la mayoría, de la oposición y de los agentes sociales, en proponer, aprobar y discutir un sinfín de "medidas anticrisis", dirigidas a estimular el consumo, incentivar los sectores industriales más debilitados y ampliar el colectivo de beneficiarios de los llamados "amortiguadores sociales" (protección de desempleo y ERE).

En definitiva, la situación es muy delicada y los economistas no dejan de subrayarlo, si bien insisten en que en Italia, como en España, el sistema bancario es sano y muy poco expuesto, por lo que debería evitar las restricciones del crédito a las empresas, un fenómeno creciente y que preocupa no poco, ya que, entre otras cosas, parte de las medidas que el Gobierno está preparando (grandes obras de infraestructuras y planes en materia de construcción) contarán con dotaciones limitadas, confiando en que podrán mover grandes intervenciones de los privados.

Situación social

En los pocos espacios dejados libres por la situación económica, y las posibles medidas anticrisis, el debate se ha centrado, una vez más, en las pensiones, aunque limitadamente a la equiparación de la edad de jubilación de las mujeres (60 años) con la de los hombres (65), y sólo en el sector público, como pide la reciente sentencia del Tribunal de Luxemburgo. Y en el debate se ha llegado incluso a considerar esta reforma como una nueva e interesante medida para recuperar fondos, hipótesis neta y claramente rechazada por el Ministro de Trabajo, que ha subrayado algunos aspectos básicos: la reforma se ajustará

estrictamente a la sentencia, será suficientemente gradual, y sobre todo concordada con los agentes sociales.

Más concreta y rápida la actuación en cuanto a la revisión de la ley reguladora del derecho de huelga en los servicios públicos esenciales: el Ministro de Trabajo ha presentado en Consejo de Ministros, y éste ha aprobado su presentación en el Parlamento, el texto de un proyecto de ley centrado sobre todo en el sector de transportes, incluido el transporte urbano. Entre las innovaciones, destacan sobre todo las medidas tendentes a reforzar los niveles de representatividad para convocar la huelga, y la posible admisión, que podría ser obligatoria para algunos sectores, de la llamada "huelga virtual": el trabajo no se interrumpe y el importe de la retribución correspondiente a las horas de huelga se une a otra cantidad idéntica, a cargo del empresario; el total resultante se ingresa en un fondo destinado a medidas de política social.

En realidad, la hipótesis no es nueva, y no parece encontrar oposiciones insuperables en los agentes sociales.

En cuanto a las medidas "anticrisis" estrictamente de ámbito social, las hipótesis que se van formulando conciernen sobre todo a la ampliación de los colectivos protegidos por los que en Italia se denominan "amortiguadores sociales" (sobre todo las prestaciones por desempleo y en caso de ERE) y el incremento de las respectivas prestaciones. Lo que parece claro es que el Ministro de Trabajo, y el Gobierno, excluyen la extensión generalizada de estas prestaciones, que seguirán vinculadas a determinados requisitos, aunque estos serían rebajados.